

«Las mujeres mayores de 50 parece que no existimos y las de más de 60, ya ni te cuento»

'Los grafitis de mamá, ahora abuela', de Toti Martínez de Lezea, es una «crítica feroz al modo en que la sociedad observa a las amas de casa»

■ NEREA AZURMENDI

SAN SEBASTIÁN. En 2007, Toti Martínez de Lezea (Vitoria, 1949) se alejó momentáneamente de sus novelas históricas. Con 'Los grafitis de mamá' (Erein) se acercó a su tiempo y a su propia realidad. A la realidad de un ama de casa en la cincuentena que se subía por las paredes cada vez que alguien le preguntaba «¿y tú, no trabajas?».

Martínez de Lezea no cambió la historia por el arte urbano. Sus grafitis son pinceladas, siempre humorísticas y a menudo furiosas, sobre la vida cotidiana de «una mujer corriente, ama de casa, sin trabajo fuera de ella». El libro, que tuvo una gran acogida por parte del público, es el reflejo escrito del verbo torrencial de la escritora, un monólogo que pide a gritos un escenario. Al cabo de diez años, en lugar de plantearse una re-

edición la autora ha optado por «darle un repaso y ponerlo al día».

La actualización incorpora los cambios que han experimentado en una década la propia autora y su entorno. Así, se ha convertido en 'Los grafitis de mamá, ahora abuela. Monólogo revisado y ampliado de un ama de casa de 60 años y... más'. Aunque el libro original se editó solo en castellano, la nueva edición, publicada también por Erein, es bilingüe. La traducción al euskera, realizada por Miren Valverde, lleva por título 'Amamaren grafitiak. 60 urte eta gehiagoko etxekoandre baten bazarriketa'. Ambas versiones están ilustradas, con divertidos retratos de la escritora y portadas diferenciadas, por Estibalitz Jalón.

El paso de los 50 a los 60 no es solo cronológico. Si hace diez años

Toti Martínez de Lezea denunciaba que en una sociedad que glorifica la juventud y un determinado tipo de belleza las mujeres maduras son casi invisibles, ha comprobado que el don de la invisibilidad alcanza cotas insospechadas superados los 60.

«Las mujeres mayores de 50 años parece que no existimos. Las de más de 60, ya ni te digo. Y las cosas no han ido a mejor. Yo creo que han empeorado», asegura, aunque reconoce que le reconforta ver cómo las mujeres de esas edades son cada vez más activas «en el movimiento asociativo, en los grupos de lectura, en temas de voluntariado...».

Las 'abuelas niñas'

A Martínez de Lezea le indigna tanto el «menosprecio con el que se mira a las amas de casa» como el modo en que la sociedad «ignora y desperdicia la experiencia y la sabiduría de todas esas mujeres magníficas que solo aparecen en los anuncios de adhesivos para dentaduras postizas o de compresas para las pérdidas de orina».

Mujeres que, sin embargo, son imprescindibles para que los engranajes sociales y familiares sigan girando: «Toda la vida cuidando de los



En esta ocasión, el libro también se ha publicado en euskera. ■ usoz

hijos, del marido, de la casa... Y ahora, tal como están las cosas, somos 'abuelas niñas' a las que nos toca cuidar a los nietos y, en muchos casos, también a nuestros mayores».

En 132 páginas de texto sin apenas pausas, que terminan con una ilustración en la que la autora afirma estar hasta el moño, Martínez de Lezea refleja lo que supone vivir bajo el lema vagamente mosquetero de 'todos para una, y una para todos'. Hay cera para los hijos, los nietos, la

suegra, la publicidad, el marido jubilado -otra novedad que aportan los 60-, el tallaje de la ropa, las dietas, ese momento delicado en el que una decide dejar de teñirse el pelo...

También se lleva lo suyo la Sección Femenina, que aunque las más jóvenes lo ignoren es la que instruyó a varias generaciones en el arte de ser madres y esposas ejemplares. Todo ello «con mucho humor, que tampoco es imprescindible ponerse trascendental para decir las cosas...».

«Es un desperdicio que se ignore la experiencia y la sabiduría de tantas mujeres magníficas»

REMITIDO

«Mahatsa' es un homenaje al txakoli y a la familia Ameztoi»

José Luis Lasa es el artista que ha diseñado la obra que desde esta semana representa a Txakoli Ameztoi y que se puede ver en la bodega

La idea principal de esta obra escultórica diseñada por el artista zarautarra José Luis Lasa ha sido fusionar el arte y el txakoli en homenaje a la familia Ameztoi. Muchos lazos y lias estrechan la larga relación que le unen al artista con esta familia bodeguera.

De hecho, José Luis Lasa en su época de carpintero-tallista ya realizó diversos trabajos ornamentales en la fachada de la bodega Ameztoi. Pero, por fin, esta semana el escultor José Luis Lasa ha visto terminado un proyecto que le hacía mucha ilusión. Le ha dedicado muchísimas horas de estudio y le ha puesto un cariño especial por ser una obra representativa de Ameztoi. La idea nació hace aproximadamente dos años, cuando el artista e Ignacio Ameztoi, gerente de la txakolinería, tuvieron un grato encuentro: «Ameztoi es una marca totalmente innovadora y vanguardista e Inaxio una persona muy emprendedora. Por eso, le

propuse enlazar el txakoli con el arte, hacer un maridaje con la escultura», explica el artista.

Esa idea fue muy bien recibida y hace nueve meses fueron concretando los detalles: «Desarrollé un diseño en maqueta sobre un motivo de la uva. Se llama 'Mahatsa' y es una uva muy grande, vaciada en todos sus extremos hacia en interior y abrazando un racimo. No lo he hecho con líneas perfectas, sino ásperas, porque quiero testimoniar que la uva está muy madura, entra ya en el proceso de elaboración y se le va a sacar ya el zumo. También tiene un tono verde que casa muy bien con el entorno». Tanto Lasa como la familia Ameztoi han quedado muy satisfechos con los resultados de una escultura en bronce fundido hecha en Talleres Jaizkibel, de Irun.

El txakoli y la escultura

«El txakoli es una bebida que ha pasado de ser propia del mundo rural a estar en las mejores cocinas por su calidad, por lo que ha pasado a tener una reputación. Espero que esta obra ayude a elevar el nivel de la imagen

del txakoli y ponerla a la altura de las mejores bebidas y siga estando en las bodegas de los mejores restaurantes», explica el artista.

Lasa se define a sí mismo como «un escultor tardío». Siempre he trabajado en la artesanía del mueble en todos sus estilos y en todo su proceso. De ahí me vienen la capacidad de diseño y la manualidad».

Ahora, no obstante, es un apasionado del vacío en toda su dimensión y el próximo noviembre Vetus Art (Hernani, 21, Donostia) se podrá ver una exposición monográfica con los trabajos y el estilo de este artista. Hasta entonces, sus obras pueden verse en una exposición conjunta en el Kursaal y, por supuesto, se puede contemplar «Mahatsa» en el exterior de la Bodega Ameztoi, situada en el número 10 del barrio Eitzaga de Getaria.

Epígrafe: «Esta escultura es un homenaje a la vida y a todos los que han hecho realidad los propósitos del comienzo». Inaxio Ameztoi

